

Juicio *terrorista* en Francia¹

Reuel S. Amdur

(traducido por María Daniela Miranda)

Mientras escribo esto en septiembre de 2020, un juicio ha comenzado en Francia para catorce personas acusadas en relación con actos de terrorismo islámico ocurridos enero del 2015. En las oficinas de la revista satírica *Charlie Hebdo*, Saïd Kouachi y su hermano Chérif mataron a doce personas en una balacera. Entre las víctimas que murieron violentamente se encontraban caricaturistas, editores, policías, un conserje, un corrector de pruebas, un visitante. Otros once resultaron heridos. La policía persiguió a los hermanos y los mató en un tiroteo. El día después del ataque, Amedy Coulibaly, otro terrorista del grupo, mató a una mujer policía, y durante el 9 de enero atacó un supermercado *kosher*, donde mató a cuatro personas antes de que la policía le disparara. Un denunciante refugiado musulmán que estaba trabajando en el supermercado escondió a un grupo de clientes del caos y, seguidamente, por sus acciones se le fue otorgada la ciudadanía francesa.

Charlie Hebdo, una publicación atea de izquierda que regularmente ridiculiza a todas las religiones, provocó la ira de los extremistas musulmanes al volver a publicar caricaturas de Mahoma del periódico danés *Jyllands-Posten*. En el momento de la publicación original en el periódico danés, las caricaturas generaron una gran indignación en todo el mundo musulmán, con disturbios e incendios de iglesias.

Cuando comenzó el presente juicio, *Charlie Hebdo* publicó las caricaturas una vez más. Esta reedición provocó una denuncia por parte del Gobierno paquistaní y manifestaciones de protesta masivas en

¹ Publicado originalmente en el número enero/febrero 2021 de la revista *Liberty*.

todo Pakistán. *Charlie Hebdo* respondió en ese mismo número recordando a los lectores la persecución de Asia Bibi, una mujer cristiana falsamente acusada de insultar al profeta, quien pudo huir de Pakistán después de ocho años en prisión y ahora vive en Canadá. Los musulmanes que protestan contra las caricaturas las ven como una blasfemia por dos razones: primero, en el islam está prohibido hacer cualquier imagen del profeta; segundo, las caricaturas lo ridiculizan.

En Occidente, entendemos por *blasfemia* una falta de respeto a Dios. Una definición secundaria es “irreverencia hacia algo considerado sagrado o inviolable”.² En el islam, insultar a Mahoma se considera una blasfemia, excepto por una pequeña secta, los alauitas; los musulmanes aceptan que Mahoma era un hombre, pero no divino en ningún sentido. Sin embargo, se lo considera de importancia fundamental como que recibió el Corán del ángel Gabriel, y tanto su vida como los dichos que se le atribuyen son estudiados y venerados. Por otro lado, existe evidencia de que Mahoma fue personalmente tolerante con algunos que lo ridiculizaron durante su vida, una lección que, al parecer, no todos sus fieles han aprendido.

Los musulmanes afirman que Mahoma no fue el autor del Corán, sino que lo recibió oralmente y luego lo dictó para que lo escribieran, ya que era analfabeto. En el Corán hay varios pasajes que favorecen la libertad de creencias religiosas y el respeto por los judíos y cristianos, las personas del Libro. Asimismo, hay pasajes que se compusieron cuando Medina estaba bajo amenaza, lo que generó sospechas sobre ellos. Algunos musulmanes han preferido en todo momento los pasajes liberales, pero otros han optado por el otro camino. Mientras que el creciente Imperio otomano personificaba el aspecto más tolerante de la fe, los países musulmanes de hoy tienden cada vez más a ilustrar el lado más oscuro. Por ejemplo, en Ottawa, Canadá, el imán Dr. Zijad Delic, en realidad no mira a los países musulmanes, sino a Canadá como la encarnación de los valores islámicos. Delic no proviene del mundo árabe, ni de Irán o Afganistán,

² Merriam-Webster, s. v. “blaspheme”.

sino de Bosnia y estudió su doctorado en Canadá. En este caso, opera la influencia cultural, además de la religiosa.

Cuando nos referimos a Mahoma, el hombre, es difícil para los no creyentes percibirlo como una torre de virtud en términos modernos. Sin dudas, él fue un poderoso unificador cuyo movimiento difundió un cierto modernismo a lo largo de una gran parte del mundo, aunque ese modernismo se haya estancado. De cierta manera, fue una influencia socialmente progresista, aunque fue en gran medida un hombre de su época, que vivió alrededor del 570 al 632.

Muchas de sus contribuciones, progresistas en esa época, no lo son tanto hoy, aunque al menos algunos musulmanes todavía intentan aplicar algunos de estos principios sin cambios. Por ejemplo, existe la disposición de que una mujer hereda la mitad de lo que hereda un hombre. Algunos musulmanes continúan tratando de practicar esta regla incluso cuando, como en Canadá, es contraria a la ley. No obstante, en esa época se les dio a las mujeres un derecho que antes no tenían, y se esperaba que los hombres tuvieran derecho a la mayor parte de la herencia porque tenían el deber de mantener económicamente a la esposa. Una mujer tenía derecho a quedarse con cualquier patrimonio que tuviera al contraer matrimonio y podía quedarse con todo en caso de un divorcio. A un hombre se le permitía tener hasta cuatro esposas, pero solo si las trataba por igual. Una vez más, esta fue una limitación que no existía antes de Mahoma.

En lugar de continuar con esta línea de pensamiento, pensemos en cómo Mahoma podría hacer frente a los valores progresistas hoy. Incluso en términos de sus propios estándares, su comportamiento fue menos que ejemplar. En su libro *Islam*, Karen Armstrong excusa su multiplicidad de esposas como una forma de establecer vínculos con varias tribus e intereses. Es cierto que Alejandro Magno, por ejemplo, se casó con las princesas locales en un lugar tras otro durante sus conquistas. En la historia europea, los matrimonios de la realeza se organizaron, muy a menudo, como formas de fortalecer los lazos entre reinos. Sin embargo, contrariamente a la prescripción coránica, Mahoma tenía una esposa que era claramente su

favorita: Aisha. Mientras Armstrong intenta justificar su pluralidad de esposas por razones de Estado y argumenta en contra de cualquier motivación licenciosa, el profeta también tuvo varias concubinas, algunas de las cuales eran esclavas del botín de guerra.

Esto nos lleva a otra inquietud: la esclavitud. Mahoma poseía esclavos, aunque se emancipó y reclutó a algunos de ellos en su cuerpo de fieles, y no solo él los poseía. Durante tiempos difíciles cuando Medina estaba bajo la amenaza de fuerzas hostiles de La Meca, una tribu judía que se asoció con las fuerzas mecanas fue severamente castigada. Todos los hombres fueron ejecutados y las mujeres y los niños fueron vendidos como esclavos.

La falta de su oposición a la esclavitud tuvo sus consecuencias en la historia de la trata de esclavos. Los árabes musulmanes y los africanos musulmanes capturaron a otros africanos para venderlos a los esclavistas que los transportaron al Nuevo Mundo. Durante un tiempo, Mahoma también fue un pirata del desierto. Sus fuerzas atacaban y robaban a las caravanas que pasaban.

Estos son hechos generales de la historia que pueden causar malestar a algunas personas, pero son lo que son. No sirve de mucho negarlos o repetirlos groseramente para menospreciar una fe. Podemos simpatizar con la incomodidad e incluso la agonía que sienten algunos musulmanes cuando se burlan de su fundador e incluso blasfeman. Sin embargo, se debe defender la libertad de expresión. Cuando *Charlie Hebdo* publicó piezas lascivas sobre la santísima Trinidad y sobre los rabinos, ni judíos ni cristianos realizaron manifestaciones masivas contra la revista, no atacaron sus oficinas ni mataron a sus periodistas.

Como ocurre con la libertad de expresión, la libertad religiosa debe defenderse al margen cuando otros ofenden nuestra sensibilidad. Es el discurso más objetable que debe defenderse porque a nadie le interesa el discurso suave. Si bien no podemos admirar a los que injurian a la religión, si en nombre de la religión no protegemos sus derechos, nuestra fe puede quedar prohibida o podemos perseguir a

aquellos cuya fe consideramos ofensiva. Conciencia y convicción en todas las cosas de la fe: la caridad y el perdón de las ofensas desarmarán al incrédulo.